



San Fiz

Guisamo (La Coruña)

Set. 1935

Querido S. Miguel :

Mi amigo el profesor e hispanista francés Bataillon me escribe rogandome que dé a conocer ese manifiesto contra la guerra. Desean recibir "muchas firmas españolas y de intelectuales de verdad, aunque algunas lleguen tarde." Se lo envío por si aún no lo ha leído V. en la prensa.

Dentro de pocos días estaré otra vez en El Escorial. Me alegraría verle a V. por allí. Por C. de Oñis he

sabido con frecuencia de V.

Un cordial saludo de su amigo

Rubén Landa

Saludo a sus hijos.

# Los intelectuales de todo el Mundo contra la guerra que prepara Mussolini

Estamos en vísperas de una agresión sin precedente. Presentamos los preparativos de una violación del derecho de gentes que, además de ser escandalosa en sí misma, tendría para la paz del mundo entero consecuencias trágicas. Pero la protesta de la opinión mundial puede todavía impedir tal crimen y tal catástrofe.

No tiene precedente la agresión de un Estado europeo miembro de la Sociedad de Naciones contra un pueblo admitido en la Sociedad de Naciones y que puede acogerse a la protección de tres compromisos internacionales: el Covenant, el Pacto Kellogg y un Tratado particular de amistad y arbitraje.

Los actos diplomáticos del señor Mussolini, sus discursos, su pretensión de que el incidente de Ual Ual sea juzgado sin tener en cuenta el que Ual Ual está en pleno territorio etíope, sus ataques contra la Sociedad de Naciones y su amenaza de retirarse de ella si da la razón a Etiopía, son otras tantas pruebas de una voluntad fría de agresión que desprecia todo derecho y desafía a la opinión pública.

¿Va la Sociedad de Naciones a tolerar esta agresión?

O, lo que sería peor, ¿va a legalizar la expedición mussoliniana, como es de temer, según algunas informaciones?

En uno y otro caso, los estadistas que llevan en Ginebra la representación de los pueblos destruirían el instrumento de paz de que aún disponen favoreciendo cualquier agresión futura.

Ya por impotencia, ya por complicidad se hundiría la Sociedad de Naciones. La rogamos, pues, no escuche los interesados consejos de los que predicán la temporización, como cuando la agresión japonesa en Manchuria; ni los que quieren infundirle miedo amenazándola con la retirada de Italia. Si no se puede impedir la agresión mussoliniana, que acarree la ruina y el descrédito de Italia sola, no de la Sociedad de Naciones entera. Además, si los amigos del Sr. Mussolini quieren impedir la acción de la Sociedad de Naciones, será porque esta acción resultaría temible para el Sr. Mussolini.

Sabemos que para impedir la acción de la Sociedad de Naciones han de emplearse todos los sofismas. Ya viene invocando «el interés de la civilización europea» para justificar esta agresión que la deshonraría. Se invoca las guerras coloniales del pasado para justificar esta nueva guerra colonial.

Pero además de que la violación del Covenant por una potencia

europea sería un hecho completamente nuevo, ni las faltas ni los crímenes del pasado dan legitimidad a los del porvenir. El deber de las naciones colonizadoras es llamar a los pueblos colonizados a la autonomía y a la independencia, no extender por el planeta la conquista y la servidumbre.

Sabemos, sobre todo, que, junto con todos los fautores de fascismo, todos los traficantes de cañones, todos los proveedores de armamentos de Italia y de todas las naciones tienen un inmenso interés en que se desencadene el conflicto que se prepara.

Pero también sabemos que estando tan precaria la paz mundial puede hacerse universal la guerra empezada en África.

Por eso adjuramos a la Sociedad de Naciones que haga, sin trampas vergonzosas, cuanto es de su incumbencia para impedir la invasión de Etiopía.

Adjuramos a los pueblos que detengan las remesas de armas y se opongan a los empréstitos a favor de Italia.

Adjuramos a todos los hombres que quieren la paz que se levanten contra la agresión mussoliniana.

\*

Firman el manifiesto, en nombre de los ocho mil adherentes del Comité de Vigilancia, profesor Rivet; Alain, escritor; profesor Langevin.

\*

Ya se han adherido a él los siguientes intelectuales ingleses:

Profesor Lascelles Abercrombie, W. H. Auden, profesor A. M. Carr-Saunders, profesor B. G. Childe, deán de Canterbury, profesor F. M. Cornford, C. Day Lewis, Bonamy Dobree, profesor R. H. Fowler, Gerald Heard, Bárbara Hepworth, Storm Jameson, profesor H. J. Laski, profesor H. Levy, lord Listowel, Miles Malleson, lord Marley, profesor G. E. Moore, Ben Nicholson, Sylvia Pankhurst, D. N. Pritt, canónigo C. E. Raven, Herberb Read, lady Rhondda, profesor F. Soddy, John Strachey, señora Sybil Thorndike y Rebecca West.

\*

Rogamos a los intelectuales españoles que comuniquen su adhesión con la mayor brevedad posible, incluso por telegrama, a la dirección siguiente: Vigilance, 18 Boulevard Magenta, París, 10.

El manifiesto ha de ser presentado a la Secretaría de la Sociedad de Naciones antes de la próxima reunión del Consejo (4 de Septiembre).